

**LOS ENEMIGOS DEL ALMA
EN LOS RELATOS DE VIRGILIO PIÑERA**

María Dolores Adsuar Fernández

UNIVERSIDAD DE MURCIA

ÍNDICE

Introducción	7
1. Itinerario vital de Virgilio Piñera	11
1.1. <i>Espuela de Plata</i>	15
1.2. <i>La isla en peso</i>	18
1.3. <i>Aire frío</i>	30
1.4. Tiempo de revolución.....	32
1.5. El invisible reino del artista	36
2. La tragedia del inmovilismo o la libertad como resistencia	45
2.1. Derecho a decir no	50
3. Temporalidad y tantalismo: De Borges y Piñera	65
3.1. La <i>Tantalia argenta</i>	68
3.2. La “secreta” temporalidad de Piñera.....	75
3.3. Sartre y Brecht frente a Piñera	85
4. Ontología y cenestesia: el yo frente al cuerpo	93
4.1. La cenestesia o la insoportable levedad del cuerpo.....	96
4.2. Piñera y yo: “Discurso a mi cuerpo”	104

5. El “invento” de Ansaldo: la antropofagia	117
5.1. <i>Una humilde propuesta</i>	122
5.2. <i>Apetitos voraces en el Río de la Plata</i>	125
5.3. <i>La estirpe de Gilles de Rais</i>	127
6. El viaje a ninguna parte	137
6.1. <i>La filosofía del viaje</i>	139
6.2. <i>P. se dirige al Castillo</i>	146
7. Viaje a la semilla	157
8. Sobre héroes y tumbas.....	175
8.1. <i>La última sonrisa de Rafael Trejo</i>	177
8.2. <i>“Frío en caliente”</i>	181
Conclusiones	189
Bibliografía	193
a) <i>Ediciones de los Cuentos de Virgilio Piñera</i>	195
b) <i>Otras obras de Virgilio Piñera</i>	196
c) <i>Bibliografía general</i>	198
d) <i>Internet</i>	211

INTRODUCCION

En 1985, cuando apenas habían pasado seis años de la muerte del escritor cubano Virgilio Piñera, el también escritor y cubano Severo Sarduy realizaba una petición no formal que pretendía cerrar las heridas de su historia: Sarduy solicitaba, para Piñera, su canonización. Una solicitud no real sino poética, un recurso literario bajo la forma de un magnífico y reivindicativo poema.

A pesar del "poco interés" que Sarduy entendía podía presentar para el Concilio, ironizando sobre esas cuestiones vitales que en realidad ocupaban a éste, como "la talla de los ángeles, las fuentes/ del Edén", Sarduy reclamaba un "lugar en los altares" para quien marcaba como "mártir de arenas insulares". Enumeradas las cualidades que Sarduy comprendía como meritorias de esta canonización, sellaba su solicitud manteniendo su firme propósito de acudir a Roma y, "de rodillas", para exigir que lo proclamasen "santo"¹.

La petición de Sarduy establecía un interesante paralelismo con aquella formulada por Virgilio Piñera dos décadas atrás, en un bellissimo poema escrito en primera persona, donde el sujeto, bajo el nombre de Rosa Cagí, solicitaba "una plaza de santa laica/ en la Iglesia del Amor", argumentado a su favor el haber cumplido con creces el supuesto requisito previo de "Amarás aunque te muelan a palos". Así, "humillada,/ ofendida, vilipendiada,/ postergada y vejada", Piñera/Cagí reclamaba, en pleno disfrute de sus facultades mentales,

"ser canonizada como santa laica
con derecho a figurar en los altares del horror"².

¹ Sarduy, 1985: 26.

² Piñera, 1967b: 16.

Con el pasar de los años, Sarduy recogía este “derecho” de la “muerta en vida” y lo presentaba en forma de poema bajo el explícito título “Pido la canonización de Virgilio”. Y no era este Virgilio, precisamente, el que acompañara a Dante en su particular periplo, aunque su itinerario vital incluyera más de un descenso a los infiernos y conociera, por obra y gracia de José Lezama Lima, un Paradiso³.

Pero, ¿qué Virgilio era éste? Si dijéramos que tuvo un único nacimiento y al menos dos muertes –el escritor cubano Reinaldo Arenas eleva a seis el número de sus muertes, como veremos más adelante-, pensaríamos en un ser sobrenatural..., y algo de sobrenatural hubo en ello. Su muerte, la primera, fue una muerte civil, y se produjo al poco del triunfo de la revolución castrista. Su muerte física –la menos dolorosa, sin duda- llegó el día en que el corazón dijo “basta”... y se paró.

Piñera desarrolló a lo largo de su vida –y de varias de sus muertes- una actividad desenfrenada en todos y cada uno de los géneros literarios, desde la poesía –donde pudo mostrarse más verdadero y auténtico- hasta la novela, el cuento, el teatro y el ensayo, acompañando estas labores con su faceta de traductor, que habría de ser su más segura fuente de ingresos.

A través de estas páginas trataremos de mostrar las vetas intertextuales de su producción cuentística a través de algunos ejes primordiales, como el viaje, la carnalidad y la temporalidad, dando debida cuenta del “banquete de la tradición” en que participó. Para ello nos centraremos en aquellos relatos que Piñera publicó en vida y aparecieron publicados en *Poesía y Prosa* (1944), *Cuentos fríos* (1956) y *El que vino a salvarme* (1970).

³ Nos referimos a la novela homónima de José Lezama Lima, publicada en La Habana en 1968.